

Subsidio de Formación para la Familia Franciscana

800 años

del encuentro de San Francisco de Asís con el Sultán de Egipto



Fr. Anselmo Alberto Maliaño Téllez OFM



Subsidio de Formación para la Familia Franciscana
800 años del encuentro de San Francisco de Asís con el Sultán de Egipto

1219 T 2019

Fr. Anselmo Maliaño Téllez OFM

Fraternidad San Antonio de Padua

San Salvador, El Salvador, C. A.

D. R. © 2019 Anselmo Maliaño Téllez OFM

frayschema@yahoo.com

Portada y diagramación:

Edwin Alexander Villacorta Umanzor

Foto de portada: Cuadro de Gaidano (1898) expuesto en la sala capitular del Convento San Salvatore, en Jerusalén. Cortesía de Fray Arturo Trinidad Espinal OFM.

Revisión y corrección

Mons. Luis Morao OFM.

Impreso en:

1219 T 2019

San Salvador, El Salvador, Centroamérica, marzo 2019

Índice general

Presentación.....	4
I. Se puso en camino para encontrarse con el sultán de Egipto	8
II. Un verdadero encuentro y un diálogo de amor	14
III. Un encuentro inolvidable, una encrucijada siempre decisiva desde el Evangelio.....	20
IV. Francisco de Asís peregrino del encuentro.....	26
V. Un encuentro significativo de un testimonio de vida.....	31
VI. Fraternidad contemplativa en misión.....	38

1219 T 2019

Estimados hermanos y hermanas de la Familia Franciscana.

Reciban un afectuoso saludo de paz y bien.

Pongo en sus manos y en su corazón este pequeño Subsidio franciscano de Formación para que, abrazando sin tregua algunos elementos importantes de nuestra espiritualidad franciscana, logremos caminar juntos en verdadera comunión de hermanos y hermanas en medio de una realidad marcada por éxodos forzosos, violencia e injusticia social.

El trabajo consta de seis temas, de manera breve y sencilla, que abordan el acontecimiento de la cruzada y el encuentro entre San Francisco y el Sultán de Egipto, a 800 años de historia inconclusa y de fecundidad del seguimiento de Jesús y del espíritu misionero¹.

Estos temas son parte del Subsidio de los Ejercicios Espirituales y de la experiencia de Eremitorios de los Hermanos Menores de la Provincia franciscana “Nuestra Señora de Guadalupe”, que con mucho cariño y amor los comparte con la Familia Franciscana.

Cada tema de este Subsidio intenta abordar la riqueza de este acontecimiento inolvidable del encuentro y el testimonio de vida profundamente misionero e invita a celebrar este Octavo centenario profundizando aún más en algunos aspectos tan importantes como: el encuentro y el diálogo permanente con Dios y con el otro, como un fecundo compromiso de fe y un signo de esperanza necesario. Para complementar este caminar de reflexión y de práctica evangélica podemos utilizar además la metodología: “Contemplar, Discernir² y Salir”.

La contemplación es necesaria para discernir los signos de los tiempos, es en otras palabras poner en práctica la mística de los ojos y las

¹ Recordemos que el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica postsinodal: Vita Consecrata, 1996, n. 72, afirma: “la misión en el mundo empieza con el testimonio de vida, haciendo presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal, continúa con el testimonio de la vida fraterna en comunidad, y se manifiesta con las obras de apostolado o de promoción humana”.

² Papa Francisco en la Exhortación Apostólica: GAUDETE ET EXSULTATE, nn 166- 174. “No se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo. Porque la felicidad es paradójica y nos regala las mejores experiencias cuando aceptamos esa lógica misteriosa que no es de este mundo, como decía san Buenaventura, refiriéndose a la cruz: ‘Esta es nuestra lógica’. Si uno asume esta dinámica, entonces no deja anestesiar su conciencia y se abre generosamente al discernimiento” (174).

manos abiertas³ para “encarnarse” en la realidad, en la verdad de la historia, evitando evadir toda esa realidad que configura la historia misma. Asimismo, la persona contemplativa no es aquella que cierra los ojos ante la realidad actual, sino la que busca desde esta realidad dar una respuesta a Dios y a los hombres y mujeres, abriendo su corazón a nuevas formas de encuentros y cambios evidentes en el cuidado integral de la creación, en la solidaridad sobre todo con los más débiles y necesitados.

En efecto, en la dimensión misionera la oración contemplativa nos lleva a abrir las puertas del corazón y la compasión, a un “cambio de paradigmas”, o sea, mentalidad nueva, que es clave importante del discernimiento cristiano que nos da fuerza para evitar caer en la tentación o en la trampa de aquellos que quieren que veamos las cosas (no con los ojos de la fe recta) de manera diferente e indiferente...

Mediante la contemplación y el discernimiento constante, el encuentro con Dios es también una llamada a la responsabilidad evangélica ante el dolor de los marginados y explotados; esta dinámica de amor es un esfuerzo que exige “salir e ir” tras las huellas de Jesús, es decir, salir al encuentro con la fuerza del Evangelio, tras las huellas de los innumerables mártires, de los santos y santas que, como Francisco de Asís para acoger a todos, se despojó de todo, pero más que desprenderse de los bienes materiales se libera de toda tentación de poder, del poseer para que nada lo desviara del Evangelio y, asumió el misterio de la cruz de Jesús para acompañar en el misterio del sufrimiento a los hombres y mujeres –leprosos- de su tiempo.

Efectivamente, el objetivo de este Subsidio es para que la Familia Franciscana vaya cobrando mayor conciencia de su vocación y misión, de los retos y desafíos permanentes en un ambiente violento e inseguro como el que vivimos; además de hacer ver a qué nos impulsa realmente el carisma franciscano y en estos contextos históricos como respuesta concreta a los signos de los tiempos qué es lo que debemos hacer, qué

³ “¿Hay acaso algo más bello que una mano tendida? Esta ha sido querida por Dios para dar y recibir. Dios no la ha querido para que mate (cf. Gn 4, 1ss) o haga sufrir, sino para que cuide y ayude a vivir. Junto con el corazón y la mente, también la mano puede hacerse un instrumento de diálogo”. Cf. Mensaje del Papa Francisco para la celebración de la 52 jornada mundial de la paz: La buena política está al servicio de la paz, enero de 2019. N. 5.

caminos debemos de recorrer en autenticidad y, a raíz de este acontecimiento elaborar un proyecto fraterno de vida y misión.

Por otra parte, intenta llevarnos a una conversión a través de la reflexión individual y en fraternidad, además que es un tiempo de formación espiritual y de búsqueda de verdadera comunión, es decir, capaces de vivir en fraternidad y de edificar la fraternidad misionera entre todos para que seamos capaces de la calidez y verdad en las relaciones interpersonales, inclusive con otras religiones.

Que la reflexión nos provoque un discernimiento de nuestra vida y evaluar la misión (apostolado), los proyectos de evangelización para cuidar mejor la ecología integral, el planeta que es de todos y que está constantemente amenazado, que además revisemos nuestras creencias religiosas, la espiritualidad, desde la cual debemos estar siempre abiertos a la fuerza y el soplo del Espíritu Santo (cf. Jn 3, 8), que nos oriente hacia el futuro en la urgencia de la misión.

En este contexto el Papa San Juan Pablo II, nos dice claramente: *“El empeño franciscano en el diálogo con los musulmanes no es nuevo: se remonta, de hecho, a san Francisco, quien fue personalmente al encuentro del rey musulmán Al-Kamil en Egipto. San Francisco de Asís ha dejado a sus hijos directivas sobre la manera de llevar a cabo las relaciones con los musulmanes. También, continuando hoy el diálogo interreligioso, en particular con los seguidores del Islam, vosotros sois fieles a uno de los carismas de vuestra Orden. Me da gusto ver renovarse después de algunos años este **compromiso de familia franciscana** en el diálogo interreligioso que entra en el cuadro de la misión evangelizadora de la Iglesia”⁴.*

Además, recordemos que un aspecto importante de la Formación permanente es la lectura espiritual, que da forma a la vida y guía nuestras decisiones; un ejemplo es el Padre Pío da Pietrelcina, canonizado el 16 de junio de 2002; él afirmaba que aprendió a Orar a través de la lectura de los buenos libros: “La lectura espiritual nos es tan necesaria como el aire que respiramos. Lea, lea mucho y que no falte jamás a esta buena lectura, una ferviente y humilde oración”.

⁴ Juan Pablo II, El diálogo con el Islam es parte de vuestro carisma. Discurso a los participantes al Congreso sobre el diálogo con los Musulmanes. Roma 26 de agosto de 1995.

Es decir, el padre Pío, para acrecentar la formación humana y espiritual de la persona, invita a que: “lean buenos libros con la mayor frecuencia que puedan, pero con mucha devoción; sean asiduos a la meditación, a la oración y al examen de conciencia varias veces al día”.

Finalmente nos regala otra clave interesante de su itinerario de santidad: “... en la meditación el alma habla a Dios, en la lectura espiritual Dios habla al alma a través de las páginas de estos buenos libros”⁵.

En conclusión, la formación para la misión es clave para nuestra espiritualidad y para “otro mundo posible”; así lo afirma Fr. José Rodríguez Carballo: *“Formar para la misión exige recuperar la unidad entre fe y misión: “quien realmente ha encontrado a Cristo, debe comunicarlo a los demás”. Exige recuperar la unidad entre vocación y misión: somos llamados para ser enviados, para salir, para ir entre, para testimoniar y anunciar. Exige recuperar la unidad entre fraternidad y misión: toda la fraternidad ha de sentirse en misión y la misión se vive en con la fraternidad. Exige reapropiarnos las intuiciones misionarias de Francisco, que están a la base de nuestro carisma”*⁶.

Un agradecimiento especial a Mons. Luis Morao OFM, que ha dedicado su tiempo para revisar y corregir este subsidio franciscano con el deseo de un caminar juntos, un andar cargado de múltiples encuentros, retos y desafíos, sobre todo de grandes y pequeñas esperanzas.

Fraternalmente

Fr. Anselmo Alberto Maliaño Téllez OFM

1219 T 2019

⁵ Cf. Joachim Bouflet., Padre Pío. De la condena del Santo Oficio al esplendor de la verdad. San Pablo, 2016. P. 160.

⁶ Cfr. Fr. José Rodríguez Carballo, *VERBUM DOMINI NUNTIANTES IN UNIVERSO MUNDO*, Roma, 2009. No. 232, p. 238.

I. Se puso en camino para encontrarse con el Sultán de Egipto

El encuentro y la escucha de la palabra de “Cristo crucificado” en San Damián que le envía a reconstruir la Iglesia, el encuentro, abrazo y beso al leproso (aproximadamente en 1205), el encuentro con el Evangelio (1208), que alimentó su pasión por la evangelización, el encuentro con el lobo de Gubbio a quien llama hermano, el encuentro con el Sultán de Egipto en Damietta (1219) y el encuentro en el monte Alverna con Cristo crucificado de quien recibió las sagradas llagas; son realmente una “escuela de santidad”...

Reflexionar cada uno de estos encuentros fraternos y auténticos diálogos nos sirve de gran ayuda para seguir buscando lo que deberíamos ser por vocación y misión. Como franciscanos y franciscanas este

es un camino a recorrer, un camino de santidad, el camino evangélico del testimonio de vida de San Francisco y Santa Clara.

Para el *Poverello* de Asís la misión se configura en función de estas exigencias de alteridad, iniciativa, apertura, ternura⁷, abrazo, hospitalidad, respeto y diálogo que nos impulsan al encuentro auténtico con el “otro” - el leproso-, con el hermano, que en principio evita todo sometimiento y violencia; y que desde ahí es considerado realmente como un “Evangelio viviente”⁸ y por ello, el punto de referencia para la fraternidad⁹, que jamás puede estar replegada sobre sí misma, sino que debe acercarse más y estar al servicio

⁷ Francisco se desbordaba en ternura por los otros, en especial por los pobres (1Cel 76; 83; 175) abraza con amor a los excluidos, a los crucificados de la historia. Es reconocer la alteridad del otro que revela la verdad del amor vinculada al misterio pascual de Jesús. A través del encuentro, Francisco desarrolla una auténtica “civilización del amor” y de la paz.

⁸ El Evangelio es para Francisco un mensaje vivo de amor y de defensa de los pobres. Ante una Iglesia que se ha olvidado del Jesús pobre y crucificado, Francisco desde el seguimiento radical de las huellas de Jesús va a suscitar otras actitudes más humanas y cristianas.

⁹ “Francisco, atento siempre a Jesús y al Evangelio, aprendió que ser seguidor de Jesús es vivir con alegría la reciprocidad, vivir los unos vueltos hacia los otros. No hay, pues, fraternidad por el mero hecho de estar juntos. El gozo de la fraternidad existe sólo donde hay alteridad, reciprocidad vital, relaciones interpersonales estrechas, donde los unos puedan vivir volcados hacia los otros, en fraternidad, pues el hermano enviado en misión reconoce la gracia de la fraternidad internacional que lo acoge, evangeliza en fraternidad y minoridad, mirando a todos como hermanos, descubriendo la cortesía evangélica con todos los hombres, de modo que “todos aquellos que vengan a los hermanos, amigos o enemigos, ladrones o bribones, sean recibidos con bondad” (1R VII, 14). Cfr. Manuel Corullón Fernández OFM., Francisco de Asís y el Sultán, Colección hermano francisco minor. n. 14. Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2017. Pp. 101-102.

de los que sufren y son marginados por la sociedad¹⁰.

Una de las características fundamentales de los primeros hermanos menores es que viven en penitencia y comunión con los sufrimientos de Jesús pobre y crucificado¹¹, en escucha asidua de la Palabra¹² y siempre en “salida”, van de dos en dos por las diversas partes del mundo¹³, acogiendo fraternalmente a todos. En los escritos del santo, sobre todo en las reglas (textos legislativos) nos encontramos con dos términos importantes que son: “envío” o “ir” por el mundo. Para los hermanos “ir entre sarracenos y otros infieles” (Rnb XVI, 1-7), es priorizar la experiencia de una vida

auténticamente misionera, dando testimonio sin “imponer” la religión, más bien comprometidos con la salvación y liberación histórica de la humanidad.

En este “ir”, Francisco no sigue la dinámica de los cruzados, es decir, de la ideología militar que siempre lleva a una polarización aguda, sino el camino del Evangelio, que es la Buena Nueva de la paz y que ocupa un lugar importante en la vida del hermano y de la fraternidad siempre urgida de este anuncio.

El franciscano es siempre un enviado por los diversos caminos del mundo, esa es nuestra vocación evangélica “seguir las huellas de Nuestro Señor Jesucristo”, hasta

¹⁰ Francisco venciendo sus propios miedos, sale al encuentro del otro: el leproso, el no occidental, el no cristiano y les brinda un abrazo fraterno y un afecto único de hermano. La misión es valorar a la persona en su condición más degradante y miserable, es en otras palabras ya no verlos de lejos, rechazarlo o evadirlo por miedo o prejuicios, es asumir una actitud audaz para derribar esos muros que nos dividen y separan (Ef 2, 14) es emprender el camino de servicio como causa de dulzura que nos conduce al amor con Dios, con el prójimo y con la naturaleza.

¹¹ “Ciertamente, todo el interés del varón de Dios, lo mismo pública que privadamente, se centró en la cruz del Señor. Y para que el cuerpo quedara marcado exteriormente con el signo de la cruz, impreso ya en su corazón desde el principio de su conversión, envolviéndose en la misma cruz, adoptó un hábito de penitencia en forma de cruz, y así quiso que, como su alma se había revestido interiormente de Cristo crucificado, su Señor, del mismo modo su cuerpo quedara revestido de la armadura de la cruz, y que al igual que Dios había abatido a los poderes infernales con este signo, con él militara su ejército para el Señor”. Leyenda mayor: Milagros 1, 1. San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época. Edición preparada por José Antonio Guerra, 2ª Ed., BAC 399, Madrid, 2013, p. 487.

¹² Francisco un día, “al oír que los discípulos de Cristo no debían poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón; ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo lleno del Espíritu del Señor exclamó: “¡Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica!”. 1Cel 22. San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época. Edición preparada por José Antonio Guerra, 2ª Ed., BAC 399, Madrid, 2013, p. 178.

¹³ En 1219, Francisco peregrina a Oriente, los hagiógrafos nos relatan el encuentro de Francisco con el Sultán Malek El-Kamel en Damietta, Egipto. Cf. 1Cel 57; 2Cel 30; LM IX, 7-9. Flor 24.

identificarnos profundamente con los misterios de Cristo Jesús. Seguimiento y evangelización nacen de una continua contemplación, de una vida de penitencia y minoridad para anunciar a todos la paz (1Cel 23).

El sentido de la misión

Históricamente, nos encontramos con dos mundos profundamente enfrentados; el tema de las cruzadas y de la liberación de los santos lugares exigía violencia y lucha armada con el fin de reconquistarlas. Sin embargo, Francisco movido por “inspiración divina”, va con otra perspectiva, otro deseo, otra idea que es una propuesta creativa y radicalmente evangélica –cambio de estructura-, cambios que serán evidentes con una visión esperanzadora y de un sentido escatológico. San Buenaventura así lo afirma: “protegido no con el poder de las armas, sino con la coraza de la fe”¹⁴...

La condición de “ir por el mundo” como “peregrinos y forasteros” no es ir en contra o movido por un afán de conquista, de muerte y victoria, sino que

plantea que la misión es el reflejo auténtico de la desapropiación y el camino para alcanzar el martirio –según San Buenaventura-, y sobre todo la paz que es la participación en el cuidado de la vida, encuentro con el otro –sarracenos-, con el leproso, con el hermano lobo y con la misma creación.

Las cruzadas eran una empresa militar-espiritual que los papas promovieron en la Iglesia desde el siglo XI, en oposición de los musulmanes que se habían apoderado de los santos lugares, y por esa razón, todos debían de predicar las cruzadas a sus súbditos y pedir que participaran efectivamente como soldados¹⁵ para recuperar los santos lugares.

Los historiadores señalan que el Sultán Malek el-Kamel, ofrecía paz a los cruzados, sin embargo, el delegado papal de las cruzadas no estaba dispuesto a negociar la paz. Al fin, la derrota del ejército cristiano se hizo efectiva en Damietta, tal como lo predijo el santo¹⁶. No obstante, se establece una tregua de paz provisional entre los cristianos

¹⁴ San Buenaventura: Leyenda Mayor XIII, 3.

¹⁵ El Concilio lateranense IV, en 1215 tomó la decisión de emprender una cruzada armada contra los musulmanes, y así se enfrentan a muerte dos mundos: el cristiano y el islámico. Francisco promueve un cristianismo vivido en autenticidad, al servicio de la paz que va más allá de toda diferencia y respetando toda pluralidad.

¹⁶ 2Cel 30.

que habían sido derrotados y los musulmanes... durante este espacio de paz establecido, tuvo lugar el famoso y significativo encuentro¹⁷ entre San Francisco y el Sultán en el año de 1219, en la ciudad de Damietta.

Cruzar a la otra orilla

Este episodio histórico de esta quinta cruzada ha suscitado y sigue suscitando muchas preguntas y cuestionamientos a la Iglesia. En general, hay muchos escritos e interpretaciones, sin embargo, hay que tener en cuenta la finalidad –fidelidad de Cristo hasta la muerte- con la que Francisco va entre los musulmanes y sobre todo la importancia de “ir” a dialogar con el Sultán y plantearle la necesidad de que la guerra desaparezca y crear así un mundo de paz, otro mundo posible...

En medio de una crisis de violencia, de guerras, Francisco actúa como un heraldo de la paz

de Cristo; para San Buenaventura, Francisco es “enviado no por hombre alguno, sino por el mismo Dios altísimo”¹⁸. Y así, empujado por la fuerza del Evangelio, no por la espada ni por las armas, es portador de una iniciativa espiritual de paz verdadera, de reconciliación y del amor de Dios para todos.

En efecto, Francisco, es protagonista de una nueva misión y visión: de construir la verdadera paz y representa a la vez la importancia de contribuir siempre a la paz en medio del conflicto, inclusive para la misma Iglesia pues a través de las armas o de la guerra solo se llega a la destrucción y a generar mucha más violencia y muerte.

No podemos olvidar que Francisco y su compañero son recibidos por el Sultán con benevolencia, el beato Tomas de Celano afirma “lo recibió con los más encumbrados honores” (1Cel

¹⁷ El papa emérito Benedicto XVI, lo describe así: “en 1219, Francisco obtuvo el permiso de dirigirse a hablar, en Egipto, al sultán musulmán Malek-el-kamel, para predicar también allí el Evangelio de Jesús. Deseo subrayar este episodio de la vida de San Francisco, que tiene una gran actualidad. En una época en la que estaba en curso un enfrentamiento entre el cristianismo y el islam, Francisco, armado voluntariamente solo con su fe y su mansedumbre personal, recorrió con eficacia el camino del diálogo”. Francisco un auténtico gigante de la santidad, en Artemio Vítores González., Francisco de Asís y Tierra Santa, Ed PPC, Madrid, 2012, p. 35.

¹⁸ Leyenda Mayor IX, 8. San Buenaventura narra: “Y predicó ante dicho sultán sobre Dios trino y uno, y sobre Jesucristo salvador de todos los hombres con tan gran convicción, con tanta fortaleza de ánimo y con tal fervor de espíritu, que claramente se veía cumplirse en él aquello del Evangelio: “Yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro (Lc 21, 15)”. San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época. Edición preparada por José Antonio Guerra, 2ª Ed., BAC 399, Madrid, 2013, pp. 453-454.

57b); es cierto, que Francisco no va al Sultán con superioridad, como a un enemigo que hay que derrotar y tampoco el Sultán se siente amenazado, sino que observa en Francisco a un hombre auténticamente libre, sin miedos, sin prejuicios, que predica de verdad el amor -no violencia- y la paz. En realidad, es el encuentro entre dos culturas, dos formas de ver la vida y de celebrar la fe... que se esfuerzan en favor de asegurar la paz.

Curiosamente, entre ambas personas se genera un diálogo recíproco, fecundo, una amistad espiritual que promueve el respeto mutuo¹⁹, un cambio genuino de estructuras. Ante todo, es un encuentro real entre dos religiones que, a través del valor de la paz como un gesto humano de buena voluntad se puede vivir sin condicionamientos y se debe evitar tanta sangre inútilmente derramada.

Por último, el Papa emérito Benedicto XVI, al referirse a este tema afirma: “el encuentro de san Francisco con el sultán “es un modelo en el cual también hoy deberían inspirarse las relaciones entre cristianos y musulmanes:

promover el diálogo en la verdad, en el respeto recíproco y en la mutua comprensión”²⁰.

Acertadamente, el Papa Francisco nos desafía a despertar del letargo y arriesgarnos más, a un continuo salir y desinstalarse, a una revisión de nuestras estructuras y de nuestras vidas para generar cambios evidentes, para dar un nuevo sentido a la evangelización y hacerla posible estando más atentos a responder a la llamada del Señor para que: **“¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!”** (*Evangelii Gaudium* n. 80).

¹⁹ Testimonios extraños y otros fragmentos 10 y 11. San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época. Edición preparada por José Antonio Guerra, 2ª Ed., BAC 399, Madrid, 2013, pp. 967-968.

²⁰ Francisco un auténtico gigante de la santidad, en Artemio Vítores González., Francisco de Asís y Tierra Santa, Ed PPC, Madrid, 2012, p. 53.

Preguntas para la reflexión y conclusiones fraternas

1. ¿Cómo me sentí con estas lecturas? ¿Cómo es mi actitud de diálogo y encuentro con los hermanos de otras confesiones religiosas? ¿Revisar si hay actitudes desproporcionadas o fundamentalistas?
2. ¿Qué experiencias conozco del “diálogo de la vida”, de la paz, un “diálogo teológico-ecuménico”, un auténtico diálogo hecho encuentro real y concreto. Estoy dispuesto a promover con todo mi esfuerzo estos signos auténticos en estos tiempos de grave peligro para la vida?
3. ¿El carisma franciscano sigue llamando para “ir entre los infieles”, para “ir por el mundo”, cómo descubrir esta idoneidad, cómo poner en práctica mi vocación misionera?
4. ¿Cómo podemos generar iniciativas de estar presente con otros creyentes que trabajan por la justicia y la paz, aun cuando no son de la Iglesia católica?

Bibliografía utilizada

Artemio Vitores González, OFM., Francisco de Asís y Tierra Santa, Ed PPC, Madrid, 2012.

Leonhard Lehmann., Francisco, el Santo del encuentro, en Selecciones de Franciscanismo 62, 1992.

Manuel Corullón Fernández OFM., Francisco de Asís y el Sultán, Colección hermano francisco menor. n. 14. Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2017.

Romain Maillieux., Francisco de Asís, evangelizador y hombre de paz, en Selecciones de Franciscanismo 57, 1990.

II. Un verdadero encuentro y un diálogo de amor

Tomando en cuenta el encuentro de Jesús con los discípulos camino a Emaús (Lc 24, 13-35), camino de cercanía y compasión que renueva y fortalece la vida y misión. En este camino de Emaús Jesús resucitado se les aparece a sus discípulos, se encuentra cara a cara con ellos y con su realidad interior enlutada, de cansancio y resignación²¹, sin embargo, después de un diálogo fecundo en el que no deja de cuestionarlos, de provocarlos, Jesús se hace pan compartido y Palabra que sana, que transforma la tristeza en alegría, en entrega total, en confianza y fe en la resurrección; este es el milagro del encuentro, del diálogo fecundo con ellos que provoca un verdadero testimonio profético, un nuevo comienzo, un volver al amor primero y un ardor inacabado por la misión.

El diálogo auténtico es el lenguaje del amor, de la simpatía, de la alteridad, “con razón

sentíamos que ardía nuestro corazón”. Jesús camina con ellos, les escucha atentamente y anima a sus interlocutores a dialogar, a decir lo que tienen que decir, a expresar sus sentimientos íntimos con actitud de franqueza y de confianza, a compartir sus situaciones comunes. Esto es en realidad la autenticidad de lo interhumano, lo que edifica a la fraternidad como una verdadera familia unida.

Una historia de diálogo

El diálogo es el lenguaje de la mística franciscana que favorece el encuentro, la escucha, el respeto, el perdón y a expresarlo todo con el corazón, con la fe en el resucitado; un coloquio de crecimiento espiritual y de contemplación. Los franciscanos somos por vocación precursores de esta novedad y de este indudable milagro de la fe²².

En estos 800 años el itinerario franciscano de la misión se sitúa en medio de esta

²¹ “Es el caso de los discípulos de Emaús - “nosotros esperábamos”-, y podemos sucumbir a la tentación de escapar y tomar distancia de la fraternidad y transformarnos, como Cleofás y su compañero, en cómplices de un desconcierto demasiado fácil de llevar. ¡Cuántas veces he constatado esto entre los hermanos!”. Cfr. Fr. José Rodríguez Carballo, *VERBUM DOMINI NUNTIANTES IN UNIVERSO MUNDO*, Roma, 2009. No. 118

²² “El progreso en la vida fraterna va de la mano del camino de fe de cada hermano. Cuando la fe se debilita, la acogida del “otro”, del “diverso”, del “distinto” se hace muy difícil, y la fraternidad, antes o después se rompe”. Fr. José Rodríguez Carballo, *op. cit.*, n. 116.

experiencia bélica, en este encuentro a muerte entre cristianos y musulmanes, sin embargo, sobresale el encuentro de San Francisco de Asís y el Sultán de Egipto, como una vivencia de fe radical –como un desafío teológico-, de un nuevo estilo de relación y diálogo, de la apertura y la disponibilidad para salir al encuentro del otro, un caminar misionero que siempre continúa siendo válido y desafiante.

El sentido del encuentro transmite una particular novedad que en la actualidad resulta desbordante; el ejemplo de Francisco desafía totalmente, él siempre fue un hombre desafiante²³, arriesgado, se sabe enviado, aventurado a la fe, a la misericordia de Dios, con una gran imaginación misionera y en medio de la guerra, del conflicto como tal, resuelve ir decididamente “entre sarracenos” empujado por “divina inspiración”, renuncia a las armas y va liberado de toda pasión humana hacia el adversario y el enemigo más fuerte de los cristianos, para tratarlo no como a un enemigo

sino como a un verdadero hermano.

El Sultán es también un hombre de apertura que supera su antipatía con el enemigo, depone su actitud de confrontación y dialoga sobre la paz superando de esta manera todo punto de vista antagónico (fanatismo) que dificulta una comunicación eficaz y un proceder desde su religiosidad (mundo espiritual musulmán). En la actualidad, desafortunadamente nuestros liderazgos políticos son bien polarizados, a menudo corruptos, codiciosos y opresores...

Es decir, el encuentro de Francisco de Asís con el Sultán de Egipto es muy iluminador para la acción misionera y a la luz del Evangelio propone que la hermandad es una relación integradora, una acogida del otro, sin imponer, sin estar en contra, sino que acepta ir más allá, se abre y no aniquila el misterio de Dios, ni el misterio del sufrimiento humano causado por las guerras, al contrario, libres de dogmatismo y de oposiciones entre la fe cristiana y musulmana, o por

²³ El camino de Francisco le llevó a desafiar las estructuras feudales de dos maneras: primero, rechazó aceptar la riqueza y el privilegio que lleva consigo el formar parte de los maiores, y, al contrario, se lanzó a vivir con los pobres odiados y oprimidos, y con los leprosos injuriados, segregados y olvidados por la sociedad... su estilo no fue teórico sino efectivo, y se opuso a la distinción de clases haciendo de todos sus seguidores “hermanos”, todos iguales. Cf. Franciscanos por la Justicia, la Paz, la Ecología, Colección Hermano Francisco 38, 1999, p. 84.

motivos políticos, nos ofrecen otras alternativas para la vida, para motivar una comunicación abierta y sincera, y para no renunciar a ser luz del mundo y sal de la tierra (Mt 5, 13s).

La urgencia del encuentro

En efecto, el encuentro devela el alcance del diálogo maduro, que no es jamás un convencer por imposición, menos una pelea por una posición o para defender la misión encomendada por Dios o la Iglesia en este mismo contexto, sino que enfatizan con sinceridad la búsqueda de la paz, la auténtica apertura al otro, es decir, la dimensión de la alteridad y la reciprocidad... recuperando, sin contradecirse, la locura del amor, vaciamiento *kenótico*, desnudez y obediencia hasta la cruz.

En realidad, el verdadero significado del diálogo implica esa necesidad de saber escuchar al otro –y a uno mismo- más allá de la actitud de juicio y de censuras a veces hasta moralista... Lamentablemente el mundo moderno nos ha bombardeado con la tecnología y tenemos más comunicación hacia afuera de nuestros hogares (fraternidad) que hacia dentro; acrecentando el individualismo y el aislamiento.

El diálogo auténtico siempre constituye un desafío que ayuda a configurar la vida fraterna y a evitar los peligros de la evasión, la fuga, el indiferentismo y el fundamentalismo religioso. En todo caso, esta actitud de diálogo fraterno en realidad impide ser indiferentes ante el otro, ante el hermano y su realidad vulnerable, evita el encerrarnos en nuestro pequeño mundo, en la superfluidad y utilitarismo.

Cuando se pierde de vista el principio de alteridad, de amor al prójimo, se vuelve consumidor de fraternidad-comunidad, pasivo y conformista, degenerando la espiritualidad. La fraternidad en sí demanda mantenerse en diálogo profundo y fecundo, necesario para el discernimiento de los signos de los tiempos y de los lugares, sobre todo para ir a las periferias... recuperando nuestra identidad de menores.

La dimensión dialógica y relacional de la fraternidad hace que se valore más la singularidad y que haya un desarrollo espiritual, un crecimiento en el diálogo consigo mismo y sobre todo con el otro, con el hermano de fraternidad, en donde la comunicación debe ser fruto del encuentro, pero a la vez requiere de un silencio profundo –

contemplación²⁴-, de ascética penitencial²⁵ para que la Palabra entre en una profundización mayor y se pueda abrir e inclinar el corazón a Dios y a los hermanos.

En efecto, eso es lo que hace la diferencia del diálogo fraterno que es interioridad – autenticidad en sí mismo- y sinceridad para la escucha atenta y la disponibilidad de dejarnos siempre interpelar por el otro, por el hermano. El “ir” es también dirigirse al otro con la intención de abrazarle como a un hermano, esta reciprocidad evita toda actitud de superioridad o de manipulación, de ejercer poder con ostentación, de imposición de ideas inclusive religiosas que jamás nos llevan a una verdadera comunión.

Fecundidad del encuentro

A través del diálogo se acrecienta la comunión de vida fraterna y el amor que se fundamenta en la reciprocidad y

ésta es inquebrantable cuando deponemos nuestras actitudes egoístas, del aparente estar bien, de la falta de integración y reconciliación, del hecho mismo de callar que evidencia más la dificultad de un diálogo auténtico y de las relaciones genuinas con el otro.

Es evidente que el diálogo se hace más necesario en nuestras fraternidades, para aprender a salir de sí mismo e ir hacia los otros, viviendo siempre en comunidad, en fraternidad, superando su narcisismo y finalmente, para que el sentido de la radicalidad del encuentro y el compartir el mismo interés del seguimiento de Jesús y de la misión-evangelización y no perdamos la brújula del carisma franciscano, que es la misma “frescura del Evangelio”.

Sin duda alguna, San Francisco ha marcado el rumbo de la historia, la misión de la Iglesia, devolviéndole su

²⁴ “La misión evangelizadora brota siempre del encuentro. “Anunciar a Cristo es siempre el anuncio de una experiencia de encuentro. Por ello, el misionero si no es contemplativo no puede anunciar a Cristo de modo creíble”. Nuestros grandes misioneros, de ayer y de hoy, los grandes testigos franciscanos de todos los tiempos, han sido, y son, grandes contemplativos. No puede ser de otro modo, pues sólo desde la contemplación se puede hacer una lectura adecuada de los signos de los tiempos y lugares, y discernir las semillas del Verbo en las diversas culturas, religiones y situaciones”. Cfr. Fr. José Rodríguez Carballo, VERBUM DOMINI NUNTIANTES IN UNIVERSO MUNDO, Roma, 2009. No. 100, p. 84.

²⁵ “La vida de penitencia, es la manifestación definitiva de una ascesis liberadora del más profundo egoísmo que todos llevamos dentro, por eso prometió alegría, felicidad y bienaventuranzas eternas a aquellos que supieran sufrir y completar lo que falta a la pasión de Cristo Jesús”. Fr. Anselmo Maliaño, Los Estigmas de San Francisco de Asís.

originalidad, la fuerza del Reino²⁶ que es incontenible. La fuerza del amor es la cruz... y este camino arriesgado del amor es exigible a todo hermano menor, todo franciscano y franciscana, en general la Familia Franciscana. Estas exigencias siguen siendo claves en nuestro Proyecto fraterno de vida y misión²⁷, para estar más atentos a las necesidades históricas que contradicen el amor, la paz y la justicia.

Una voz dialogante venida del Papa Francisco nos inspira a renovar nuestra vocación y misión, es preciso “re-convertirlo todo” para ser buscadores y caminantes infatigables del diálogo, porque somos “de la misma carne” que reconoce la otredad; a descentrarnos y ser fermentos de unidad, de cambio,

de trabajar juntos por la “comunidad de la vida” y por ese “otro mundo posible” y, estar muy atentos para que **“¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!”** (*Evangelii Gaudium* n. 83).

²⁶ “Es la hora de partir en misión por los senderos del mundo, con el corazón vuelto hacia el Señor. Es la hora de participar en la misión de Jesús, que es el diálogo profético con las culturas, los marginados, las tradiciones religiosas y los buscadores de fe, frecuentando asiduamente la escuela de Jesús. Con el corazón vuelto hacia el Señor podremos superar nuestros miedos, los límites y las fronteras de nuestros mundos, pues la esperanza contagiosa de Jesús nos dispone a asumir nuestra vocación y misión sin ningún tipo de miedo. Desde una profunda comunión con Él seremos inclusivos y no excluyentes, pues en el acontecimiento del Reino de Dios nadie queda fuera”. Cfr. Fr. José Rodríguez Carballo, *VERBUM DOMINI NUNTIANTES IN UNIVERSO MUNDO*, Roma, 2009. No. 38, p. 37.

²⁷ Son cada vez más los hermanos que consideran el Proyecto fraterno de vida y misión como una mediación importante en la vida de las fraternidades, como un medio extraordinario para compartir la aventura vocacional como dinámica de toda la vida, para hacer partícipes a los demás de la propia verdad, en diálogo abierto, y buscar, en discernimiento fraterno, la comunión que Dios quiere de nosotros como criterio básico de misión. En este sentido, el Proyecto fraterno de vida y misión se presenta como camino de comunicación, de encuentro y de comunión, como un “hogar” y “taller” de crecimiento personal y comunitario, que refuerza la consistencia interna de los hermanos, y les acompaña en el crecimiento integral en las distintas dimensiones de la persona: antropológico/existencial, psicológica, vocacional, franciscana y misionera”. Fr. José Rodríguez Carballo, *op. cit.*, n. 117, p. 112.

Preguntas para la reflexión

1. ¿A partir de esta lectura y meditación qué sentimientos afloraron, a qué me invita y me compromete concretamente el Señor?
2. ¿A nivel fraterno cómo es mi actitud de diálogo con el hermano, con la hermana, cómo es mi trato con los demás, siento que soy un hermano para los demás, cómo puedo superar mis actitudes antifraternas o antagónicas, y dejar atrás mis pequeños o grandes problemas?
3. ¿Desde la reflexión que hemos hecho, cuál es una de las características decisivas de la espiritualidad franciscana para incrementar un nuevo ardor misionero?
4. Francisco de Asís es el Santo del encuentro, como Familia Franciscana ¿qué signos de esperanza visualizamos a futuro?

1219 T 2019

III. Un encuentro inolvidable, una encrucijada siempre decisiva desde una paz evangélica

En este año celebramos con júbilo los 800 años del inolvidable encuentro de Francisco con el Sultán Melek el-Kamel en territorio del dominio musulmán. Es un encuentro significativo que abre las puertas de la Orden y de la Familia Franciscana a una nueva dimensión misionera, un camino de iniciativas permanente hacia la paz²⁸, una incansable labor que tiene realmente un carácter eclesial.

Como franciscanos y franciscanas necesitamos ser perseverantes en este legado histórico y espiritual; de ahí que como fraternidad se nos exige una mayor apertura al otro como fruto

de una renovada adhesión a la llamada de Jesús –en la cruz- que siempre nos envía para que hagamos muchas obras de misericordia a favor de la paz (Mt 5, 9; Ef 6, 15).

Al remitirnos a los orígenes de este acontecimiento, estamos llamados a poner en práctica este dinamismo evangélico del encuentro y sobre todo el deseo profundo de ponernos siempre en actitud de romper fronteras²⁹ e ir a otros territorios, en camino hacia el otro y restableciendo el equilibrio de las relaciones con toda la creación con una visión de paz y de justicia.

²⁸ El papa emérito Benedicto XVI, cuando era Cardenal afirmó: “Francisco conoció verdaderamente a Cristo y comprendió así que los cruzados no eran el camino idóneo para defender los derechos de los cristianos en Tierra Santa, sino que hacía falta tomar a la letra el mensaje de la imitación del Crucificado. De este hombre, Francisco, que respondió plenamente a la llamada de Cristo crucificado emana aún hoy el esplendor de la paz que convenció al sultán y pudo destruir verdaderamente los muros. Si nosotros, en cuanto cristianos, tomamos en préstamo el camino hacia la paz según el ejemplo de San Francisco, no debemos tener miedo de perder nuestra identidad: es precisamente entonces cuando de verdad la hallaremos”. Cf. J. Ratzinger, *Lo splendore della pace di Francesco* en 30 Giorni XX, 1 (enero 2002) p. 20. En Fr. Artemio Vitores González., *Francisco de Asís y Tierra Santa*, Ed PPC, Madrid, 2012, p. 96.

²⁹ “Al mismo tiempo se da el fenómeno de la existencia de otras fronteras que se hacen imprecisas y delimitan cada vez menos. La globalización puede ser invocada como un ejemplo paradigmático de ello. Ésta es una de las grandes paradojas de nuestra época: para unos las fronteras son herméticas, para otros apenas si existen. El fenómeno de la inmigración se inscribe en esta dialéctica, especialmente cuando se trata de los refugiados. Cada año son miles aquellos que la miseria o la violencia expulsan de sus países y no son pocos los que perecen en el intento de encontrar los medios para solventar sus necesidades más elementales y las de sus familias. La suya es una itinerancia pobre y minorítica... una presencia evangélica entre ellos sería un signo de restitución particularmente elocuente en este mundo donde sólo el flujo de dinero, bienes y servicios encuentran libre tránsito, no así las personas, y mucho menos los pobres, sacramentos del Hijo de Dios que fue pobre y huésped”. Fr. José Rodríguez Carballo. *Portadores del don del Evangelio*, Asís, 2009. N. 23, p. 16.

Estos 800 años continúan interpelándonos en la manera de cómo llevamos adelante esta auténtica misión de comunión y testimonio evangélico por la paz. Por otro lado, nuestro apoyo económico a los santos lugares es importante, sin embargo, deberíamos organizarlo mejor, desde el Plan Pastoral, además promover y organizar jornadas de oración y ayuno por la paz a nivel parroquial y de la diócesis; y hasta peregrinar a Tierra Santa, en realidad hay mucho que hacer para recuperar el sentido de la paz, tan amenazada actualmente.

Por otra parte, es necesario mantener la edición y promocionar la Revista de Tierra Santa, para que con gozo contemplemos el patrimonio arqueológico-bíblico, es dar a conocer mejor la realidad histórica y actual, además todo esto es, como un fiel testimonio de comunión con la Iglesia y con las fraternidades que custodian siempre los santos lugares.

En realidad, la situación violenta y de graves conflictos de Medio Oriente ha crecido y los frailes han permanecido por siglos junto al pueblo que ha sido víctima

de tantas crueldades, sufriendo como ellos: expulsados, perseguidos y derramando su sangre, imitando así a Jesucristo en su pasión y muerte. Sin embargo, los franciscanos siguen fieles a la misión, a la mística de la paz, que es a la vez la mística de la alteridad para nuestro tiempo. Es el compromiso evangélico de fe, de reconciliar³⁰ y de compadecernos siempre de los más débiles y de las víctimas de tantos éxodos forzados, violencias e injusticias sociales.

El dinamismo espiritual de la paz

Para San Buenaventura el sentido místico de la paz se expresa en la tolerancia, el respeto a la dignidad de la persona y sobre todo a la apertura de la alteridad; además que faculta en un nivel ternario de la relación: con la realidad, con Dios y con los hermanos.

En concreto, nuestras fraternidades franciscanas necesitan renovarse no solo pastoralmente, sino que se necesita un nuevo itinerario espiritual que tenga como opción evangélica apostar por la construcción de la paz, la justicia

³⁰ En el año 1375, su S. S. Gregorio XI, concede a los Frailes Menores a través de la bula *Sicut de damnabili*, la facultad de reconciliar con la Iglesia católica a aquellos que la abandonaron para hacerse musulmanes y volvieron a la recta fe con una conversión sincera.

y el cuidado de la Casa Común, esto es la disponibilidad de “ir” a los demás, de salir hacia las periferias, en particular ir a quienes más sufren hoy, para curar y sanar las relaciones con sus semejantes.

No olvidemos que el Señor encomendó el reconstruir la Iglesia a Francisco, desde la mística de la cruz de San Damián³¹, que es también la luz de la mística de la paz, “ilumina las tinieblas de mi corazón”³², porque “bienaventurados los limpios de corazón... y bienaventurados los que trabajan por la paz...” (Mt 5, 8-9); “Y que en sus corazones reine la paz de Cristo” (Col 3, 15), inclinar el corazón es una exigencia imperante de encontrarme con el otro, como hermano (Mt 23, 8), como amigo, con simplicidad³³ y

de servirle, porque todo se fundamenta en la *kénosis* de Jesús, que no es más que servicio amoroso a los más débiles de la sociedad.

En este contexto, desde la fe cristiana la paz es una de las mejores posibilidades para lograr el diálogo interreligioso o ecuménico. La reflexión sobre la promoción de la paz posee para la espiritualidad franciscana una riqueza particular y una necesidad imperiosa, ya que el don de la paz siempre implica una apertura al otro, y esto mismo exige un compromiso responsable con la historia, con la misma vocación y misión en la Iglesia³⁴ en un mundo injusto y mezquino.

Otra visión del itinerario de la paz

³¹ “Fijó sus ojos, arrasados en lágrimas en la cruz del Señor, y he aquí que oyó con sus oídos corporales una voz procedente de la misma cruz que le dijo tres veces: “¡Francisco, vete y repara mi casa, que, como ves, está a punto de arruinarse toda ella!” LM 2,1; Cf. TC 13c.

³² Afirma San Juan Pablo II, “El “corazón” en el lenguaje bíblico, es lo más profundo de la persona humana, en su relación con el bien y con el mal, con los otros, con Dios. No se trata tanto de su afectividad, cuanto más bien de su conciencia, de sus convicciones del sistema de pensamiento en que se inspiran, así como de las pasiones que implican. Mediante el corazón, el hombre se hace sensible a los valores absolutos del bien, a la justicia, a la fraternidad, a la paz. Cf. Mensaje de su Santidad Juan Pablo II, “La paz nace de un corazón nuevo”. Para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, Roma, 1984.

³³ “La simplicidad de vida repercute en la vida social y económica. Vivimos en una sociedad que nos conduce hacia lo sofisticado y artificial, que promueve el culto al dinero, la prisa, el consumo, la competitividad, el trabajo deshumanizante, la acumulación, el éxito, la imagen, la droga, la realidad virtual que desfigura la vida. Las estadísticas muestran que utilizamos y despilfarramos más recursos de los que el planeta puede dar y que la mayor parte de la humanidad sobrevive en condiciones difíciles y precarias mientras una minoría viven en la opulencia”. Fr. Benjamín Monroy Ballesteros OFM., Clara de Asís Mujer en éxodo. México, 2009, p. 93.

³⁴ San Pablo VI, afirma: “La Iglesia debe entrar en diálogo con el mundo en el que vive. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace diálogo”. *Evangelii Nuntiandi*, Exhortación Apostólica acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo. N. 67.

Efectivamente, Francisco nos sigue invitando desde este acontecimiento histórico para que optemos siempre por el diálogo como una propuesta novedosa de los fundamentos de la paz, frente a todas las formas de violencia, odios y guerras que acechan continuamente. En realidad, la búsqueda de una verdadera paz como un don de Dios provee de sentido a la experiencia humana para fundamentar los valores de la vida y superar todo individualismo. Así en los propósitos evangélicos de la paz, el diálogo es una nostalgia viviente del otro, es una búsqueda de autenticidad de la alteridad, es la búsqueda concreta de la hermandad, en donde el otro jamás es un “enemigo” o adversario (Mt 7, 12).

Además, la iniciativa de ir al encuentro del Sultán, es el prototipo de esta experiencia de la mística de la paz, que se vive en el encuentro con el otro, con el adversario, el enemigo, con el pobre –leproso-, en la cotidianidad de la oración que integra la contemplación de Dios a

través del encuentro con el sufrimiento ajeno.

Para los franciscanos y franciscanas la minoridad³⁵ destaca en todo momento, nos abre a otras visiones y nos da pista para ofrecer nuevos caminos de presencia cuidando lo esencial y llevando la paz a suelos imposibles, del amor a la paz que se expresa en el diálogo fecundo, la cercanía a las personas –hermandad- y en orden a esa convivencia una mayor coherencia con la vocación profética del carisma, es decir, la “forma” de vida que hemos profesado.

Otro aspecto importante es la itinerancia que cuestiona todo apego, toda incongruencia, toda pseudoconversión, las resistencias a los cambios, el modo inadecuado de relacionarnos con Dios, con el prójimo (desprecio del “otro”), y con la creación (erradicando el consumismo, la cultura del descarte y todo lo que destruye al planeta “nuestra historia sagrada”); evitando el miedo a “ir” por el mundo como

³⁵ El Papa Francisco en su discurso a los hermanos capitulares el 26 de mayo de 2015, subrayó los elementos esenciales de nuestra identidad: la minoridad y la fraternidad. Para él “minoridad también significa salir de sí mismos, de los propios esquemas y puntos de vista personales; significa ir más allá de las estructuras, ir más allá de los hábitos y las seguridades para testimoniar cercanía concreta a los pobres, a los necesitados, a los marginados, en una auténtica actitud de comunión y servicio”. Cfr. Fr. Michael Perry, OFM., El que tenga oídos que oiga lo que el Espíritu dice... a los Hermanos Menores hoy, Roma, 2018, N. 135.

artesanos de la paz y constructores del bien en una sociedad violenta, caracterizada por políticas corruptas que excluyen.

A través de la itinerancia asumimos la responsabilidad de amar la paz y el bien, promoviendo el “Espíritu de Asís”, en realidad este esfuerzo debería de ser de cada fraternidad que en fidelidad al legado de Francisco de Asís, cuya inspiración sigue generando en la actualidad compromisos auténticos de paz, de justicia, de reconciliación y cuidado de la Casa Común “reconversión ecológica” (LS 216-221).

La paz como un camino a seguir

La espiritualidad es un camino fecundo para promover la paz, es una vía humanizadora, es decir, una vía de encuentro y escucha atenta que enfatiza la importancia de la relación con los otros, de ojos y manos abiertas, con un corazón depurado de imposiciones, marginaciones y conquistas. Por tanto, nuestra espiritualidad franciscana sigue planteándonos desafíos muy reales, como por ejemplo el de una fraternidad misionera sin fronteras, laicos y religiosos franciscanos promoviendo

caminos ecuménicos para defender toda auténtica búsqueda de la paz.

En conclusión, estos 800 años nos señalan que hay una necesidad real y concreta de conversión interior y quizás lo más novedoso será el esfuerzo de renovación de las estructuras pastorales para hacer acogida de los pobres y acompañarlos en su dolor, para emprender desde la fraternidad nuevos caminos de misión, es decir, para que desde la vida de minoridad demos testimonio de nuestra misión evangelizadora que es: “ir” siempre por el mundo como heraldos de la paz, como instrumentos de su paz, que buscan ofrecer caminos para alcanzar el don de la paz que es Cristo (Ef 2, 14-17).

Y así, desentrañando este contexto, el Papa Francisco nos inspira a vivir la mística de la fraternidad y minoridad, que es ver y sentir de otra manera para recuperar la espiritualidad que es liberadora, integral y ecológica, sobre todo, nos hace una invitación apremiante de estar más atentos para que la violencia, la injusticia y otros males de la realidad mundana no tengan la última palabra, y con ello, **¡No nos dejemos robar la**

comunidad!” (*Evangelii Gaudium*
n. 92).

Reflexión personal y fraterna

Estoy invitado/a a revisar con hondura la espiritualidad (envío evangelizador) y sobre todo asumir esta propuesta franciscana de la mística de paz.

1. Estos 800 años son en realidad una invitación significativa para asumir con particular intensidad la llamada a “salir” ... ¿Cómo estar siempre dispuestos a “ir por el mundo” promoviendo la paz y el bien? ¿Con qué experiencia personal de justicia, paz y de conversión ecológica cuento, cómo me he formado desde la identidad franciscana para esta misión evangelizadora?
2. ¿Cómo puedo asumir desde la pastoral esas vías auténticas del trabajo por la paz y la justicia, encuentros —ecuménicos—, jornadas de oración por la paz, misión evangelizadora, diálogo entre las culturas que favorezcan siempre la defensa de los valores para cuidar nuestro nicho ecológico, es decir, cuidar integralmente de la Casa Común amenazada de múltiples catástrofes?
3. ¿Algunas ideas concretas a nivel de Familia Franciscana de cómo podemos mantener vigente ese gesto de paz que Francisco propuso al Sultán, para seguir dando testimonio de ser instrumentos de su paz?

1219 T 2019

IV. Un encuentro significativo de un testimonio de vida

Es digno recordar que el acontecimiento entre Francisco de Asís y el Sultán de Egipto, promovió un cambio en la historia de la humanidad y un cambio significativo en la misión; ciertamente el *Poverello* es el testimonio de la verdad del Evangelio. En realidad, todo auténtico encuentro con Dios promueve cambios importantes y significativos, sobre todo porque recupera el mensaje original del amor al prójimo, de la paz y la justicia, con el testimonio de vida y fidelidad creativa que es apertura total al soplo del Espíritu.

Francisco responde al llamado de la Iglesia

Concretamente, salir al encuentro del otro es también renunciar a mis esquemas, al deseo de poseer, de manipular, de imponer, de controlar, para hacer la experiencia del don gratuito del otro. El ardor misionero de Francisco es renuncia y oposición, es un rechazo que implica sencillez de vida³⁶ y fidelidad creativa a la Palabra de Dios. Es renuncia a

todo beneficio e interés personal o institucional, por ejemplo, Francisco renuncia a este sentido de cruzada violenta, a este objetivo militar de conquista, de ser parte de esa proeza guerrera, para asumir con libertad una metodología evangélica basada en la paz y el amor. Para los cruzados esto era imposible pues los musulmanes eran los enemigos de los cristianos... Para Francisco, era la oportunidad de dar testimonio de una acción misionera de la paz, generadora además de una civilización del amor, frente a la cultura de muerte.

En un mundo dividido, la guerra es una experiencia dramática y Francisco lo sabe desde su juventud, por eso, el encuentro con el Sultán es un punto de inspiración para que hoy y mañana no nos crucemos de brazos en la vida o mantener una actitud de resignación pesimista frente a todo aquello que deshumaniza, sino que nuestra vida y misión sea un recuerdo provocativo de la audacia y creatividad evangélica de nuestro

³⁶ "Para Francisco, el hombre sencillo, simple (*simplex* significa 'sin pliegues') es todo lo contrario del hombre lleno de dobleces, cuyo corazón engréido está lleno de 'repliegues' en donde se ocultan sus propios intereses. La simplicidad es todo lo opuesto a la doblez, la del corazón repartido entre la verdad y la hipocresía, entre la luz y las tinieblas, entre los bienes terrenales y los bienes del espíritu, entre las palabras y los hechos". Fr. Benjamín Monroy Ballesteros OFM., Clara de Asís Mujer en éxodo. México, 2009, pp. 79-80.

Fundador, para asumir nuevos retos y desafíos, para que en un mundo en crisis, en guerras – claustros inhumanos- reine el don de la paz y la fraternidad.

Este gesto de testimonio profético, de desprendimiento total de todo lo que le impide acercarse al otro, es un compromiso realmente significativo para abrir nuevos caminos de fraternidad³⁷ en misión y es, precisamente, esta tarea del testimonio evangélico para erradicar la violencia, la guerra y construir juntos la paz y la justicia. Y esto es lo esencial de estos 800 años que celebramos.

Francisco un apasionado del encuentro

A lo largo de cada encuentro Francisco, sin duda, establece un estilo de vida menor ligado al misterio de Jesús en la

cruz, desarrollando desde el principio caminos de encuentros: un mensaje intrépido de paz y apropiándose del espíritu de las bienaventuranzas, también de la no violencia, de la no agresión; en una cultura muy parecida a la nuestra, es decir, deshumanizada por la ambición de poder, de la intolerancia, del fundamentalismo y la falta de testimonio del amor y la paz.

Entre otros aspectos a tener en cuenta, el diálogo cultural y educar para la paz no es carente de riesgos, sin embargo, no podemos renunciar a este inviolable derecho, en la actualidad uno de los aspectos que más llama la atención es la necesidad urgente de un audaz testimonio del diálogo, desde la dinámica de la pastoral misionera y sus procesos evangelizadores³⁸, que ofrezcan más espacios de

³⁷ “La minoridad y la fraternidad, son dos vivencias que identifican el **carisma franciscano**, son dos modos de estar en la vida; la minoridad nos ubica con la causa de los últimos, de los sin tierra, olvidados y empobrecidos; la fraternidad, nos hace ser hermanos y hermanas de los humanos y de las criaturas, de toda la naturaleza que canta alabanzas a su Creador, nos lleva a celebrar eucarísticamente en la mesa de la creación”. Fr. Rene Flores, Menores con los empobrecidos, hermanos y hermanas con las criaturas, escrito del 29 de noviembre de 2018.

³⁸ “La **misión evangelizadora**, por tanto, forma parte de la identidad de nuestra Fraternidad, es nuestra razón de ser. También nosotros, como los discípulos, hemos sido llamados para ser enviados, para ser misioneros en el mundo, como hermanos y menores, con el corazón vuelto al Señor: Y si hoy la misión evangelizadora se presenta como la llave para entender y revitalizar [redimensionar] la vida consagrada en sus diversos aspectos, también para nosotros Hermanos Menores la misión evangelizadora se presenta como la meta a la que tienen todos los valores y dimensiones de la vida franciscana: espíritu de oración y devoción, comunión de vida en fraternidad, minoridad, pobreza y solidaridad, formación y estudios, estructuras y economía”. Cfr. Fr. José Rodríguez Carballo, VERBUM DOMINI NUNTIANTES IN UNIVERSO MUNDO, Roma, 2009. No. 20, p. 24.

encuentro, de oración, de acogida fraterna, de gratuidad para encontrarnos siempre con el otro sin marginarlo y sin excluirlo.

Asimismo, el carisma franciscano sigue fascinando a la humanidad por esta novedad apasionada de la fraternidad misionera, la fertilidad del discernimiento, y dejarnos interpelar por la Palabra (densidad eclesial), la búsqueda de conversión, el encuentro, el diálogo, un renovado trabajo por la paz y la justicia, la inculturización del Evangelio, en fin, los valores de nuestra forma de vida en fraternidad y minoridad³⁹, de la contemplación y el amor a la creación y a toda persona, sobre todo de la

herencia misionera del testimonio⁴⁰ evangélico.

En este sentido, los franciscanos y las franciscanas estamos invitados a asumir la *kénosis* de Jesucristo, como Clara⁴¹ y el hermano Francisco que estuvo siempre dispuesto a despojarse de todo y del todo, para “ir” gozoso, abrazando a todos los hombres y mujeres y a toda la creación, aún en las tribulaciones y sufrimientos que causan el caos y la muerte. El resultado es aprender a abrazar todo lo adverso... y es hora de actuar sobre la base de la paz, la justicia y el cuidado de la creación.

O, dicho de otra forma, el franciscano es libre y actúa desde la fe en Cristo, confiando siempre

³⁹ El Papa Francisco es muy claro en señalar que: “La minoridad franciscana se presenta como lugar de encuentro y de comunión con Dios; como lugar de encuentro y de comunión con los hermanos y con todos los hombres y las mujeres; y finalmente, como lugar de encuentro y de comunión con la creación”. (23 de noviembre, en la Sala Clementina del Vaticano, 2017).

⁴⁰ “Un itinerario necesario para llegar a la cultura secularizada de hoy es el del testimonio. Hoy como ayer sigue siendo verdad que las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran. Sigue siendo verdad que la sociedad de hoy escucha mejor a los testigos que a los maestros. La predicación del buen ejemplo es esencial, si queremos tocar el corazón y la mente de los hombres y mujeres de hoy, como en su día hizo Francisco. Nuestros contemporáneos desconfían, y con razón, de toda palabra que no vaya autenticada con la marca de garantía que es el testimonio”. Cfr. Fr. José Rodríguez Carballo, *VERBUM DOMINI NUNTIANTES IN UNIVERSO MUNDO*, Roma, 2009. No. 27, p. 29.

⁴¹ “La clausura de Clara tiene una dimensión Universal, ‘es vivida y transformada por una dinámica espiritual que no tiene fronteras. Antes de caer enferma, Clara está fuertemente tentada incluso de marchar a Marruecos, donde los primeros hermanos habían confesado su fe con el ‘martirio’ (cf. Proc VI, 6); durante sus últimos 30 años vivirá, mediante el ‘martirio’ de su enfermedad, una increíble multiplicidad de relaciones de amistad: recibe visitas del Papa, de cardenales, de frailes, de personas humildes y de personas importantes... En su ‘claustró’ arde el fuego del amor, que inflama todo tipo de relación (cf. Flor 15) y supera todas las limitaciones que pueda imponer la clausura. Clara es una verdadera mística: arde con una pasión única que la identifica con Cristo. Todo lo demás es ‘relativo’ y converge con ese ‘centro’. Desde la clausura de san Damián Clara estuvo abierta al mundo entero”. Cfr. Fr. Benjamín Monroy Ballesteros OFM., *Clara de Asís Mujer en éxodo*. México, 2009, p. 22

en Dios, para salir al encuentro, para ir caminando y dando testimonio de que la paz es necesaria en medio de una realidad desgarrada por las rivalidades políticas e “ídolos seductores” de más sangre, y la violencia hacia la creación, específicamente por la explotación de los recursos naturales... “Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma”, afirma el Papa Francisco.

Sacramentalidad del encuentro

En conclusión, la espiritualidad franciscana se configura desde la minoridad, que es la capacidad de memoria testimonial, de amor desprendido o caritativo, de la ternura y la misericordia, del incansable abrazo en la fragilidad del encuentro con el otro – primado de la persona-: encuentro con el misterio de Jesús en su fragilidad del amor⁴², vaciamiento *kenótico*; encuentro con el leproso en su fragilidad de salud; encuentro con el lobo en su fragilidad de acecho, encuentro con el Sultán en su fragilidad de violencia, encuentro con la

creación en su fragilidad de la explotación...

En este significativo contexto, el Papa Francisco nos desafía a estar más vigilantes, revisar y discernir todo aquello que nos impide la urgencia de salir, de ir por el mundo dando testimonio y ofreciendo la novedad del Evangelio como compromiso prioritario de cuidar la comunidad de vida, la convivencia con todos y el buen vivir en armonía con lo creado, como principio de una nueva primavera misionera, para que **“¡No nos dejemos robar el Evangelio!”** (*Evangelii Gaudium* n. 97).

⁴² El papa emérito Benedicto XVI, sintetiza de esta forma la espiritualidad franciscana: “Su tierno abrazo al niño divino en Greccio, su contemplación de la pasión en la Verna y su vivir “según la forma del Santo Evangelio” (Test 17), su opción por la pobreza y su búsqueda de Cristo en el rostro de los pobres”. Cfr. Benedicto XVI, San Francisco y el camino de conversión. Homilía en la plaza inferior de San Francisco de Asís (17 de junio de 2007). En Artemio Vítores González, Francisco de Asís y Tierra Santa, PPC, Madrid, 2012, Pp. 72-73.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué me dice esta reflexión para la vivencia en mi hogar, en mi fraternidad?
2. ¿Cómo podemos armonizar la dimensión contemplativa-mística y la profética-pastoral, esto implica un nuevo modo de ver la misión, necesario en estos contextos históricos de violencia y corrupción?
3. ¿Cuál es el mayor desafío hoy en la proyección de la pastoral como Familia Franciscana?
4. Francisco abre nuevos caminos de misión, es paradigma del encuentro, es sentirse siempre como “peregrinos y extranjeros” en este mundo ¿Cómo podemos ser consecuentes con esta experiencia de fe?

1219 T 2019

V. Francisco de Asís, peregrino del encuentro

Recordamos y celebramos con fe estos 800 años del acontecimiento del encuentro entre Francisco de Asís y el Sultán en la ciudad de Damietta, en un momento histórico para el poder de la Iglesia que a través de sus cruzadas intentaba recuperar los santos lugares; pero también “las cruzadas definían claramente la posición oficial de la Iglesia y de la cristiandad frente a la civilización islámica”⁴³.

Por otro lado, analizamos el desenvolvimiento de la historia, las imposiciones a sangre y fuego: “Ambas partes, cristianos y musulmanes, estaban convencidos de haberse embarcado en una guerra santa orientada a defender el honor de Dios. Ambas partes estaban tan separadas y aislada una de la otra que cualquier posible encuentro o incluso el más mínimo contacto parecía imposible”⁴⁴.

Se encamina por la senda de la paz

Recordemos que Francisco antes de su conversión descubre y vive los ideales caballerescos de su época y se alista para la

guerra; sin embargo, después de una experiencia fuerte y profunda de derrota, dolor, de marginación y de cárcel (1202-1203), de manera casi misteriosa –a través de un sueño- (2Cel 6), abandona para siempre ese camino de armas y violencias... poco tiempo después vemos a un Francisco que ha cambiado radicalmente, de aquel hombre vanidoso nada queda, se convierte en un predicador itinerante de la paz y el bien de Dios.

En efecto, el año 1219, Francisco movido por “inspiración divina” siente el deseo de ir más allá de las fronteras, entre los infieles (sarracenos) a quienes la Iglesia a través de la cruzada va a combatir y a vencer: “Francisco atravesará la frontera que parecía más ardua, insalvable y peligrosa: la frontera del prejuicio y la enemistad, la frontera de la razón de la cristiandad”⁴⁵.

Esta salida misionera de Francisco, nos hace ver en él a un hombre de paz, nutrido profundamente de una vivencia radical del Evangelio, de una vida fraterna en salida muy diferente al

⁴³ Manuel Corullón OFM., Francisco de Asís y el Sultán, Colección hermano francisco minor. n. 14, Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2017, p. 19

⁴⁴ Ibíd., p. 40.

⁴⁵ Ibíd., p. 21.

monacato de su tiempo, además nos recuerda también, el deseo de responder a la gracia y la necesidad de ser portadores del don de la paz.

En primer lugar “salir” es asumir la iniciativa con plena libertad y amor inclusive a los enemigos de la fe⁴⁶, es la actitud evangélica de ir siempre al encuentro del otro, este es el mejor termómetro que tenemos para conocer el “ardor” misionero que, exige ir siempre más allá, cruzando todo tipo de obstáculos, fronteras y prejuicios que nunca faltan y que tienden a condicionar nuestra manera de relacionarnos y nuestra falta de coraje.

Anuncio y testimonio certero

Curiosamente, el mejor ejemplo del Nuevo Testamento lo tenemos en San Pablo que afirma: “¡Ay de mí si no predico el Evangelio!” (1Cor 9, 16)... en este sentido la renovación pastoral es asumir un nuevo impulso

misionero; para nosotros los franciscanos es renovar el entusiasmo por la misión, por un auténtico compromiso misionero y de testimonio de vida, dejándonos interpelar siempre por la Palabra de Dios y la realidad histórica.

Pero, este ardor misionero es parte de nuestra identidad y eso exige constante revisión y vigilancia: “Los Hermanos Menores van a ser identificados desde los inicios como una fraternidad en camino, con la desapropiación más absoluta según la intuición original de Francisco, que en su proceso de discernimiento se encuentra cara a cara con la palabra de Dios que siente que le envía a predicar sin nada propio (1Cel 22)”⁴⁷.

De este modo, el carisma nace del envío, le concede prioridad especial a la misión y el testimonio silencioso que, es a la vez una llamada a la conversión para que podamos asumir con radicalidad el seguimiento; se

⁴⁶ “San Francisco, impulsado por el celo de la fe de Cristo y por el deseo del martirio, pasó una vez al otro lado del mar con doce compañeros suyos muy santos con intención de ir derechamente al sultán de Babilonia. Llegaron a un país de sarracenos, donde los pasos fronterizos estaban guardados por hombres tan crueles, que ningún cristiano que se aventurara a atravesarlos podría salir con vida. Pero plugo a Dios que no murieran, sino que fueran presos, apaleados y atados, y luego conducidos a la presencia del sultán. Delante de él, San Francisco, bajo la guía del Espíritu Santo, predicó tan divinamente la fe de Jesucristo, que para demostrarla se ofreció a entrar en el fuego. El sultán le cobró gran devoción debido a esa su constancia en la fe y al desprecio del mundo que observaba en él, pues siendo pobrísimo, no quería aceptar regalo ninguno, como también por el anhelo de martirio que mostraba. Desde entonces, el sultán le escuchaba con agrado, le rogó que volviese a verle con frecuencia y le concedió a él y a sus compañeros que pudieran predicar libremente donde quisieran”. Florecillas de San Francisco y de sus compañeros XXIV. San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época. Edición preparada por José Antonio Guerra, 2ª Ed., BAC 399, Madrid, 2013, p. 841.

⁴⁷ Manuel Corullón OFM., Francisco de Asís y el Sultán, Colección hermano francisco minor. n. 14, Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2017, p. 23.

trata del punto de partida de la vida fraterna en minoridad, es decir, capaz de desapropiación y de renuncia a toda pretensión de dominación que anula toda auténtica relación e inclusive la vivencia del carisma que es la disponibilidad de salir, de ir a las fronteras geográficas, a las periferias, en comunión con la Familia Franciscana y estrecha colaboración con la Iglesia.

Estos 800 años son una invitación permanente a vivir en constante discernimiento evangélico, para mantener siempre el ardor misionero, esa alegría del encuentro con Cristo como lo experimentaron los discípulos de Emaús, como María de Nazaret que va al encuentro de su prima Isabel para servirle de todo corazón, convirtiéndose así en incansable misionera comprometida; como la mujer de Samaria, junto al pozo de Sicar... en dónde Jesús entabla un intercambio auténtico y sincero, un diálogo profundo en conexión con la verdad, una comunión en el que se rompen los prejuicios para dar primacía a la alteridad. En realidad, el diálogo pasa necesariamente por la renuncia a todo estereotipo, y por otro lado, para entrar en auténtica relación hay que despojarse de los mecanismos de defensa.

En efecto, necesitamos ubicarnos en el mundo de las relaciones humanas para encontrar esos nuevos pozos de escucha y de encuentro, afortunadamente nuestras presencias se abren camino hacia un testimonio de fe, de sentarnos a dialogar, rompiendo barreras culturales y religiosas para saciar la sed profunda de la búsqueda de la verdad, que es la fuerza de la justicia y la paz, el ser custodios de la creación según los designios divinos...

Esta memoria histórica es iluminadora para el presente, el ardor misionero de Francisco, le llevó a definir un criterio vigente para una fraternidad en camino dando a conocer la inculturización del Evangelio. “En los documentos fundacionales de la Orden nunca se habla de fraternidad conventual pero si de fraternidad en camino (1R 11), abundan las referencias al perdón, la cercanía al hermano enfermo (1R 5), de cómo comportarse con la gente que se encuentra por el camino (1R 8), del estilo de vida menor cuando va por el mundo (1R 10-12), del modo de hacer misión (1R 16)”⁴⁸, en respuesta a una permanente llamada misionera para “ir por el mundo”.

⁴⁸ Ibid., p. 24.

En este mismo sentido el don de la vocación⁴⁹ es una llamada urgente a la formación misionera⁵⁰, exige una disponibilidad total y un renovado impulso para el anuncio del Evangelio; Francisco nos exhorta a permanecer fieles a esta vida misionera que hemos abrazado, llevando un testimonio de vida auténticamente menor, caracterizado por un modo concreto que jamás es contra la persona sino de humildad, de diálogo, encuentro, escucha, hospitalidad, confianza, franqueza y de sinceridad que se contraponen concretamente a una actitud defensiva, negativa, propagandística, violenta, la cual es sinónimo de enmascaramiento, falsedad o inautenticidad que, no permite asumir un servicio sin descanso por la justicia, la paz y el cuido de nuestra Casa Común.

Desde esta perspectiva, debemos renovar constantemente nuestros compromisos pastorales misioneros discerniendo los signos de los tiempos y de los

lugares para salir de ese encierro de sí mismo, de nuestros propios asuntos, intereses, limitaciones que nos han llevado a perder la libertad y la generosidad de estar al lado de los pobres, de las víctimas por los atropellos a su dignidad, para que nuestro testimonio de vida menor y el mensaje sea más creíble y coherente con el seguimiento de Jesús pobre y crucificado.

La urgencia permanente de la misión

Sin dudas, debemos de comenzar y volver a comenzar desde sí mismos a practicar la alegría de “ir” por el mundo, despojado de todo, renunciando a todo y con una actitud contemplativa de una nueva óptica del mundo a través de la lógica de la radicalidad del Evangelio que se abre al diálogo, a la cercanía de los últimos, para acudir al encuentro de los hombres y mujeres de hoy, respetando sus diferencias en la fe, su singularidad como personas

⁴⁹ “Consideremos hermanos queridos, nuestra vocación, a la cual por su misericordia nos ha llamado el Señor, no tanto por nuestra salvación cuanto por la salvación de muchos otros, a fin de que vayamos por el mundo exhortando a los hombres más con el ejemplo que con las palabras, para moverlos a hacer penitencia de sus pecados y para que recuerden los mandamientos de Dios”. Leyenda de los Tres Compañeros, 36.

⁵⁰ “Formar para la misión significa transmitir una espiritualidad misionera hecha de: Kénosis, libertad interior, fidelidad, silencio, sencillez de vida, donación hasta el martirio. Significa, también, enseñar y practicar la metodología franciscana de la misión: ir de dos en dos, para encontrar al otro, “súbditos y sujetos”, “menores entre los menores de la tierra”. Formar para la misión exige formar para vivir la fraternidad internacional y multicultural, formar para salir de nosotros mismos e ir al encuentro del otro, particularmente del que es distinto, formar para el diálogo con la sociedad y con el mundo en la que nos ha tocado vivir. Sin esa actitud no se podrá anunciar la Buena Noticia en los distintos areópagos de hoy”. Cfr. Fr. José Rodríguez Carballo, VERBUM DOMINI NUNTIANTES IN UNIVERSO MUNDO, Roma, 2009. No. 232, p. 238.

humanas, en la noción de los valores y poniendo de manifiesto sus derechos y su dignidad.

No obstante, la Iglesia sigue necesitada de un nuevo empuje misionero, de una espiritualidad renovada, de nuevos Franciscos que vayan sin miedo, sin prejuicio alguno, superando sus tendencias individualistas y las dificultades del resentimiento y del lenguaje egocéntrico; dispuestos a recordar mediante encuentros prolongados una relación esencial con el pueblo⁵¹ y la cultura⁵² para anunciar a todos la paz y el bien. El franciscano y la franciscana son siempre instrumentos de paz, favorecen el encuentro y el diálogo interreligioso, alejan así cualquier forma de discriminación, odio y violencia para ser partícipes de la fraternidad universal e imprimir nuevos rumbos a la misión.

Estas características de la misión franciscana nos motivan a responder adecuadamente y continuar llevando el testimonio de la no cosificación del otro, de la no violencia, de vencer el autoritarismo, la tendencia

posesiva y manipuladora, del aprovecharse de las miserias en que viven muchas personas; en realidad este testimonio permite alcanzar a veces en el silencio la autenticidad del amor y el servicio (Mc 10, 45).

De este modo, la minoridad está relacionada con la manera de correr siempre serios riesgos, en la incansable tarea de “ir”, que es necesariamente el carácter de la verdadera reciprocidad, con el deseo profundo de conocer, compartir y de caminar al lado del otro, del hermano, compañero y prójimo; un amor fraterno que nos lleva también a amar y defender la ecología, la paz y la justicia que son inseparables, vivenciando apasionadamente ser portadores de los valores inquebrantables del Evangelio como único lugar de encuentro y acogida, de la escucha y de la palabra orante.

Asimismo, en esta incansable lucha que se funda en el amor divino, de donde surgen incontables tareas por hacer y enormes desafíos como otro paradigma civilizacional, en esta

⁵¹ “La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige; si no utiliza su lengua, sus signos y sus símbolos. Si no se responde a los problemas que plantea; si no se interesa por su vida real”. Cf. *Evangelii Nuntiandi* N. 63.

⁵² “El diálogo con la cultura del fragmento exige también revisar nuestros lenguajes que a veces son muy intemporales, poco conectados con la realidad y con las preguntas, anhelos y problemas reales de la gente, lenguajes demasiados rotundos y dogmáticos, incluso arrogantes, lenguajes muy conceptuales, excesivamente orientados al adoctrinamiento, poco sapienciales y sin vínculos con la experiencia, lenguajes poco ágiles, a veces críticos y frecuentemente trasnochados”. Cf. Fr. José Rodríguez Carballo. Llamados a vivir y proclamar el Evangelio en un mundo fragmentado. 2004, p. 730.

conciencia planetaria el Papa Francisco nos invita a promover un estilo más fraterno, un espíritu de diálogo, de encuentro, de reconciliación, de pertenencia y vínculo, solidaridad y cuidado, una sublime comunión con la comunidad de vida planetaria para que **“¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!”** (*Evangelii Gaudium* n. 101).



1219 T 2019

Relevancia de la escucha y del diálogo fraterno

Nuestros pueblos en crisis continúan exigiendo mayores espacios de democracia, de conciencia ambiental, de paz y justicia social ante tanta violencia y atropello. ¿Qué nos exige esta realidad a nosotros los franciscanos y franciscanas a la luz del Evangelio para que nuestra pastoral sea más creativa y menos conservadora o autoreferencial?

1. Francisco en este encuentro con el Sultán nos revela la “exclusividad de la relación”, esto quiere decir, que desde el Evangelio encontramos la fuerza de una relación fraterna, auténtica y verdadera ¿Qué podemos hacer desde la fraternidad para no renunciar a esta fuerza de la exclusividad que hace que la relación y el diálogo con el otro sean pleno, sincero y respetuoso?
2. ¿Cómo podemos lograr una mayor inserción en las culturas en las que estamos presentes, con un verdadero discernimiento de los signos de los tiempos y que nos conduzca a una convivencia y una comunión universal en la justicia y en la paz?
3. ¿Una de las tareas urgentes en la celebración de estos 800 años es evitar toda arbitrariedad, buscar el lado positivo de los conflictos y poner el énfasis en la necesidad de la paz y la justicia, y, simultáneamente, en el cuidado de la Casa Común, en realidad somos por vocación defensores del encuentro y del diálogo, en fin, cómo lo podemos lograr?

1219^T 2019

VI. Fraternidad contemplativa en misión

El encuentro es auténtico cuando desde la novedad del Evangelio lleva respectivamente a la paz y la justicia, que es el germen de las relaciones interpersonales, en las cuales la alteridad es ineludible. Además, la sensibilidad, la afectividad y la simpatía es un proceso integral en el que Francisco de Asís –movido por la gracia divina- se va abriendo a lo largo de la vida para crear una “fraternidad-signo”⁵³, para recorrer las sendas del mundo evangelizando, es decir, encarnando el Evangelio⁵⁴.

Diálogo como fundamento de un nuevo comienzo

Asimismo, en esta dinámica misionera al celebrar estos 800 años estamos invitados a descubrir que este es un

verdadero momento histórico, que nos indica con mayor intensidad un año misionero que tiene su fundamento en la acción misionera del encuentro, del diálogo, de la paz y la defensa de la vida (derechos humanos), sin olvidar jamás la opción por los pobres.

Para San Oscar Romero la novedad del Evangelio lleva a la opción por los pobres, que es un encuentro real con el rostro del que sufre y es marginado, y es además una praxis eclesial que debe caracterizar y estimular el compromiso misionero de todos los cristianos en medio de los problemas cotidianos como la violencia en todas sus modalidades (Cf. *Evangelii Gaudium* 59-60; Mons. José Luis Escobar Alas., I Carta pastoral:

⁵³ “... el bienaventurado Francisco se fundamentó a sí mismo y fundamentó la Religión sobre piedra firme, es decir, sobre la excelsa humildad y pobreza del Hijo de Dios, llamándola Religión de los Hermanos Menores... después que los hermanos empezaron a multiplicarse, quiso que viviesen en los hospitales de los leprosos para servir a éstos. En aquella época, cuando se presentaban postulantes, nobles y plebeyos, se les prevenía, entre otras cosas, que habrían de servir a los leprosos y residir en sus casas”. Leyenda de Perusa 9.

⁵⁴ “La *missio inter gentes* implica una actitud de simpatía [sensibilidad y afectividad] por el mundo como condición para entrar en diálogo con los hombres y mujeres de hoy y para la evangelización. No se trata de acomodarse al mundo y tampoco de suspender el juicio crítico respecto de él. Se trata más bien de aprender a ser capaces de proyectar una mirada positiva sobre los contextos y las culturas en que estamos inmersos, descubriendo las oportunidades inéditas de gracia que el Señor nos ofrece a través suyo. Vivimos un nuevo *Kairós* que él nos da a través del colapso de los anteriores paradigmas sociales, culturales y religiosos y de la emergencia de los nuevos que trae aparejado el cambio de época que estamos viviendo. De esta manera la misión evangelizadora se convierte en camino de ida y vuelta que comporta dar, pero también recibir, en actitud de diálogo”. Fr. José Rodríguez Carballo. Portadores del don del Evangelio, Asís, 2009. N. 15, p. 12.

Veo en la ciudad violencia y discordia, San Salvador, 2016).

La mirada eclesial – contemplativa- del Pastor, es misericordiosa (Heb 2, 17), según el amor universal de Dios y a la vez, una misericordia comprometida (Mt 5, 7) para encarar proféticamente desde la justicia tanto dolor y sufrimiento inhumano de nuestra sociedad.

No obstante, este encuentro entre Francisco y el Sultán ejerce una incuestionable influencia en la misión y evangelización de los franciscanos y sus implicaciones para constituir el sentido universal de una fraternidad contemplativa impregnada de la novedad del Evangelio.

Y, sin embargo, el legítimo interés de Francisco es vivir la grandeza del seguimiento de Jesús pobre y crucificado, que, a través de su forma de vida transmite el valor de la paz, de la reconciliación, del amor, del perdón, como una urgencia que emana del Evangelio y, por otro lado, la auténtica reciprocidad del Sultán para entender la problemática de la alteridad en un momento de conflicto bélico. Por tanto, se confirma la frase que dice: “La grandeza del hombre nace de la miseria” o “La fuerza que nace de la debilidad”... en

realidad, Francisco es un hombre débil pero tiene la fuerza de lo alto, no es indiferente ante el dolor y el sufrimiento, y por eso, tiene la grandeza de la cruz de Cristo.

Indudablemente, Francisco tiene presente esa debilidad antes de su conversión, cuando busca afanosamente la gloria a través de las armas, aunque la caballería era un sueño evasivo, una ambición desequilibrada, egoísta y masoquista... Una enfermedad suicida a la que están esclavizados muchos, aunque esté camuflajeada de misión cristiana –cruzada-; gracias a la derrota, a la cárcel, Francisco reconoce que estaba equivocado y que era insuficiente a su sueño de caballero... ahora frente a la derrota de los cruzados ante el Sultán, Francisco encuentra el verdadero camino a la paz y la justicia que representa a la vez la universalidad del don que supera toda dificultad y mentalidad agresiva y bélica.

Efectivamente, para el siervo de Dios Francisco, la paz procede del corazón, al pedir humildemente en la oración a Jesús crucificado el alumbramiento divino “ilumina las tinieblas de mi corazón”, que es una libertad del espíritu para renunciar a todo lo que

desintegra, todo acto de violencia, a los deseos de poder y búsqueda de gloria mundana; la relativización de la alteridad (yo-tú) ya no tienen cabida en su corazón.

El caballero de Cristo, Francisco, recibe gratuitamente la luz de lo alto, que lo transforma en un hombre de paz y de amor al prójimo. Este amor es el que define el camino de la santidad. De acá en adelante en su corazón anidará el don de la paz y pide a sus hermanos anunciar la paz en todo momento, ser hermanos constructores de paz y bien, hombres y mujeres de paz y para la paz. La fraternidad estará marcada por este ambiente evangélico del camino hacia la paz, aunque con diversos matices.

La experiencia de la “fe recta” vivida en fraternidad, abierta a la relación con los demás, evitando todo aquello que aparta del sentido original de la vocación y misión, y de ser sobre todo portador del Evangelio de la paz en medio de cualquier problemática o crisis de alteridad.

“Bienaventurados los que trabajan por la paz” Mt 5, 9.

De hecho, el resultado de este encuentro con el Sultán es, ante todo, la universalización del carisma, configura así la hermandad universal, en definitiva, Francisco es el hermano universal que busca la paz para todos, en realidad un desafío permanente: construir una cultura de paz.

De un modo completamente nuevo, este encuentro histórico nos permite acercarnos a un hombre de fe recta, que toma la iniciativa de ponerse siempre en camino en virtud de la luz que ha iluminado las tinieblas de su corazón, irradia hermandad con la fuerza del Espíritu⁵⁵.

Para comprender este carácter espiritual e histórico, la paz es la virtud influyente y transmite una mística que ayuda a alcanzar aun en medio del conflicto la Alteridad divina o del Absoluto -contemplar el Sumo Bien, todo el Bien, único Bien-, y la alteridad humana, esencialmente del rostro del prójimo, el rostro del que sufre, del leproso que el siervo de Cristo

⁵⁵ Es necesario... “Formarnos para el diálogo y restituir el Evangelio en estos ámbitos es obra del Espíritu cuya acción no conoce fronteras, pues es él quien impulsa a ir cada vez más lejos, no sólo en sentido geográfico, sino también más allá de las barreras étnicas y religiosas, para una misión verdaderamente universal”. Fr. José Rodríguez Carballo. Portadores del don del Evangelio, Asís, 2009. N. 24, p. 17.

abrazo y besa (San Buenaventura, Leyenda Mayor 1,6; 2, 6).

En este sentido la dinámica del encuentro es enriquecedora y nos hace tomar conciencia de que en este camino histórico que San Francisco nos dejó legado, en el contenido propio de la espiritualidad, siempre abordamos la inagotable tarea de la construcción de la paz, la lucha por la justicia, el cuidado eficazmente de la Casa Común y justamente con el principio antropológico de la alteridad cuya importancia nuevamente está en crisis⁵⁶.

En principio, hay muchas preocupaciones en este mundo individualista, consumista, sujeto a cambios rápidos, donde se relativiza la alteridad, el diálogo, en fin, la comunicación mediada por la tecnología que ha conducido a la persona al individualismo.

Ante algunos desafíos, el siervo de Cristo nos ayuda a comprender mejor nuestra vocación y misión, la novedad del Evangelio que son las enseñanzas fundamentales de

Jesús en su dimensión dialógica y de encuentros, es decir, el modo en que se relaciona con las personas de su tiempo y sobre todo esa manera de relacionarnos con Dios que es la Alteridad Absoluta y dar siempre prioridad al prójimo, al leproso, al enfermo.

Por otra parte, Francisco ante la grave falta de comunión con la naturaleza, también nos ofrece la alteridad de las criaturas, que es el modo de relación con el cosmos, con la naturaleza, como desafíos actuales que facilitan la contemplación, la alegría, el encuentro fraterno, la hermandad y un compromiso diligente cada vez más responsable que nos lleve a un total desapego, a renunciar a determinados bienes de consumo superfluos y a determinadas formas de vida que aumentan la crisis ecológica (LS 48).

Universalización del don de la paz

La paz es un don que tiene una validez universal, y es precisamente la fraternidad franciscana la responsable de transmitir dicho valor evangélico frente a una profunda crisis social

⁵⁶ El Papa Francisco en la encíclica *"Laudato si"*, propone que para resolver la crisis es necesario el diálogo: "Especialmente entrar en diálogo con todos sobre nuestra casa común" (LS 3). Y además invita a todos a reconocer: "La riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para el desarrollo pleno del género humano" (LS 62).

(aumento del armamentismo y de la industria bélica) sumado a la extinción de muchas especies de la fauna y de la flora, es decir, la devastación inacabable del medio ambiente. En este contexto, hay diversos niveles de responsabilidad, sin embargo, la paz, la justicia y el cuidado de la creación son más que tareas y más que funciones; representan claramente una misión histórica de la Iglesia, una misión que jamás podemos desconocer o menospreciar.

Por lo mismo, el encuentro y el diálogo auténtico con el otro reflejan la verdad del sentido de la vida (estructura de la personalidad), que está en constante comunicación –es dialogal- y que transmite el sentir de la fraternidad universal y la minoridad⁵⁷, en donde se viven las opciones concretas de vida y se camina en esa misma dirección del primado de la caridad, y por lo mismo, en comunión con todo lo que nos rodea.

Así pues, el don de la paz se deja sentir en la medida que esta experiencia de desapropiación y “restitución”⁵⁸, abarca totalmente al otro –leproso- y es a la vez un desafío siempre actual, porque se deja interpelar (confrontarse) por el rostro del pobre y humilde. En otras palabras, la gracia de la vocación y misión del franciscano y franciscana es descubrir que es capaz de restituir todo a Dios y abrirse a la novedad del Evangelio que es siempre apertura al otro (coloquio intersubjetivo), que es comunión universal sobre todo con aquellos que llevan a cuesta variadas formas de sufrimiento y pobreza.

La “restitución” a la luz de nuestro carisma y misión, asume con más interés el deseo de que la evangelización es una tarea que favorece el camino de conversión y contemplación. Este camino de conversión nos ayuda a alcanzar una madurez humana, que se caracteriza por la dimensión contemplativa de vida

⁵⁷ “En este horizonte de comprensión, ser “menores” quiere decir abandonar todo deseo de dominio, toda actitud y forma de prepotencia: “No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dad... en definitiva, ‘la tierra es del Señor’ (Sal 24,1), a él pertenece ‘la tierra y cuanto hay en ella’ (Dt 10, 14). Por eso, Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta: ‘La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y ustedes son forasteros y huéspedes en mi tierra’ (Lv 25, 23)” (LS 67). Así se entiende que sólo viviendo con autenticidad nuestra minoridad, sólo desde la experiencia de la bondad de Dios, el único propietario, bueno y generoso, que ha creado todo con amor, podremos contribuir a edificar la fraternidad universal. Cfr. Fr. Michael Perry, OFM., El que tenga oídos que oiga lo que el Espíritu dice... a los Hermanos Menores hoy, Roma, 2018, N. 121.

⁵⁸ “Y restituyamos todos los bienes al Señor Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos son suyos, y démosle gracias por todos ellos, ya que todos los bienes de Él proceden”. 1R XVII, 17.

en fraternidad y por el deseo de promover el bien común y acompañar a los que sufren abandono e injusticias cometidas por el sistema vigente.

La contemplación es la urgencia de vivir y anunciar la alegría que es el don del Evangelio. Y, con ello, el envío evangelizador, es “ir más allá, es salir a las periferias y discernir los signos de los tiempos para tener siempre el corazón vuelto al Señor, que se refleja en la entrega generosa, ser pacíficos y portadores de la paz, con todo, tiene que estar sostenidos por el silencio, la vida de oración y devoción⁵⁹.

No obstante, el misionero contemplativo puede lograr pequeñas y grandes renunciaciones, abrazar⁶⁰ y a la vez dejarse abrazar por las personas en

intonía con aquel abrazo de Francisco al leproso y el abrazo de Santo Domingo, encontrando mucha complementariedad. Además, de asumir la urgencia de la evangelización inculturada, en la primacía del encuentro con el pobre, motivando la apertura y el diálogo, salvaguardando la paz y la justicia en nuestro tiempo actual, recordemos que el fiel discípulo de Cristo es esencialmente un hombre de paz, que no se hizo del lado de los cruzados, estuvo siempre más allá de los intereses políticos del momento y de los ídolos de la muerte, él estaba profundamente identificado con la memoria viviente y provocativa de Jesucristo⁶¹.

Concluimos con este aporte interesante de la urgencia y el deber de la evangelización desde

⁵⁹ Afirma Fr. José Rodríguez: *“La calidad y la fecundidad de nuestra actividad, particularmente de nuestra misión evangelizadora, depende de la calidad de nuestra oración. Todo ha de estar ‘enraizado en la contemplación y en la oración’... el espíritu de oración y devoción, la contemplación y la oración, son los únicos que activaran, fecundaran y configuraran críticamente la acción. Con frecuencia entre nosotros hay demasiado divorcio entre oración y vida, entre vida y oración. “Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, sino permanecéis en mí” (Jn 15, 4). Fr. José Rodríguez Carballo, VERBUM DOMINI NUNTIANTES IN UNIVERSO MUNDO, Roma, 2009. No. 104, p. 92.*

⁶⁰ “Abrazar al otro en su pobreza, respetando su alteridad, vivir con él la experiencia de ser hermanos y hermanas, significa romper las barreras del egoísmo y del individualismo que, quizás hoy más que nunca, son la causa de los males de la sociedad”. Fr. José Rodríguez Carballo., *Ser Franciscanos y franciscanas hoy*, 2003. pág. 463.

⁶¹ “Identificarse con Jesucristo es también compartir su destino: “Donde yo esté estará también el que me sirve” (Jn 12,26). “El Cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que me siga” (Mc 8,34). Nos alienta el testimonio de tantos misioneros y mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida” (*Aparecida* 140).

la fraternidad⁶², en fidelidad a nuestra espiritualidad franciscana⁶³ y la Iglesia, en el deseo de seguir intensificando las buenas obras, el diálogo y el encuentro con el otro, la misión insoslayable de la Familia Franciscana para ser artesanos de la paz⁶⁴, orar continuamente por la paz del mundo, impulsados siempre por la propuesta que mueve el deseo del Papa Francisco: “Iglesia en salida hacia las periferias”...

En este empeño, debemos de empezar a sentirnos siempre enviados, ya que tenemos un largo camino que recorrer, una

meta que es orar continuamente por la paz en el mundo para contribuir a su fortalecimiento y la edificación de sociedades pacíficas y nuevos tipos de liderazgos en la justicia social y ecológica, es decir, una tarea persistente de ser promotores de la justicia, que nos mueva a cuidar con respeto sagrado la ecología integral, según el Papa Francisco es la urgencia de avanzar y la prontitud de estar muy atentos para que **“¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!”** (*Evangelii Gaudium* n. 109).

⁶² “... la fraternidad es la matriz vital de la misión evangelizadora. Evangelizada, la fraternidad se vuelve evangelizadora. Por eso la calidad evangélica de vida es un elemento decisivo de la consistencia de nuestra misión y de nuestra evangelización. Fr. José Rodríguez Carballo, *VERBUM DOMINI NUNTIANTES IN UNIVERSO MUNDO*, Roma, 2009. No. 30, p. 32.

⁶³ “La espiritualidad que alimenta nuestra vida y misión evangelizadora nunca es ajena a la vida de nuestros pueblos y lo que la afecta. La llamada justicia ambiental, la no violencia activa, los refugiados, los emigrantes, los sin tierras, las minorías étnicas, el uso ético y solidario de las fuentes financieras o la epidemia del VIH-SIDA son realidades entre otras muchas que tiene que ser llevadas a la oración y discernidas en nuestra práctica cotidiana de la lectura orante de la Palabra de Dios. Los valores de la justicia, la paz y la integridad de la creación, que son valores de cepa evangélica, deben hacerse naturalmente presentes en nuestra vida de oración y devoción al igual que en la vida cotidiana y en el ejercicio de nuestros ministerios. Estamos llamados a construir puentes de diálogo, de encuentro, de reconciliación y de paz; a ser mensajeros de la cultura de la vida en todo el arco de su desarrollo; a ser, en fin, custodios de la esperanza”. Fr. José Rodríguez Carballo. *Portadores del don del Evangelio*, Asís, 2009. N. 30.

⁶⁴ Señala el Papa Francisco: “Hoy más que nunca, nuestras sociedades necesitan “artesanos de la paz” que puedan ser auténticos mensajeros y testigos de Dios Padre que quieran el bien y la felicidad de la familia humana” (5). Y añade: “La paz es una conversión del corazón y del alma, y es fácil reconocer tres dimensiones inseparables de esta paz interior y comunitaria: 1. La paz con nosotros mismos, rechazando la intransigencia, la ira, la impaciencia y –como aconsejaba san Francisco de Sales- teniendo “un poco de dulzura consigo mismo”, para ofrecer “un poco de dulzura a los demás”; 2. La paz con el otro: el familiar, el amigo, el extranjero, el pobre, el que sufre... atreviéndose al encuentro y escuchando el mensaje que lleva consigo; 3. La paz con la creación, redescubriendo la grandeza del don de Dios y la parte de responsabilidad que corresponde a cada uno de nosotros, como habitantes del mundo, ciudadanos y artífices del futuro”. Mensaje del Papa Francisco para la celebración de la 52 jornada mundial de la paz: La buena política está al servicio de la paz, enero de 2019. N. 7.

Preguntas para la reflexión y conclusiones fraternas

Para la reflexión y trabajo posterior nos pueden servir estos enlaces:

<http://redamazonica.org/el-cuidado-de-la-casa-comun>

<http://servicioskoinonia.org/agenda/archivo>

<http://servicioskoinonia.org/boff>

<http://servicioskoinonia.org/relat>

1. ¿Cómo podemos privilegiar la dimensión contemplativa y misionera de la vida franciscana?
2. ¿Cómo podemos promover nuevas formas de evangelización y organizar comisiones de paz y justicia, el cuido de la Casa Común tan deteriorada por la explotación ilimitada de sus recursos?
3. ¿Qué más podemos hacer para el desarrollo de la misión evangelizadora en Tierra Santa, promovidas desde hace 800 años por el mismo san Francisco?
4. La paz es un bien que debe de ser defendido, especialmente en épocas de crisis y de conflictos, pero esto requiere que vivamos la centralidad del Reino que es creer en la paz, el perdón y el amor. ¿Cómo podemos ser instrumentos de paz y mantener la preocupación para promover el rezo del rosario por la paz? ¿Qué decisiones concretas podemos asumir para seguir exigiendo la paz?



Fr. Anselmo Alberto Maliaño Téllez OFM

Nació en San Lorenzo Departamento de Boaco, Nicaragua, en 1972. Es religioso franciscano de la Provincia "Nuestra Señora de Guadalupe". Ha sido formador, Asistente espiritual de la OFS en Guatemala, Director del Centro de Espiritualidad Franciscana de Guatemala, Definidor provincial para la región de Nicaragua.

Actualmente es: Vice-comisario de Tierra Santa, Vice-coordinador de la Oficina de Mártires Laicos en El Salvador, de la que se han publicado siete libros titulados: "Testigos del Evangelio"; también es Coordinador de JPJC de El Salvador.

Fr. Anselmo es filósofo, teólogo, poeta y escritor de varios artículos y libros. Su más reciente libro de poesía en honor a Mons. Oscar Arnulfo Romero, es: "Oáres para las inagotables cosechas de innumerables testigos", fue premiado con el primer lugar del concurso de poesía y cuento: "Juan Fernando Cifuentes" 2017, de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala.



ENCUENTRO DE SAN FRANCISCO CON EL SULTÁN
1219 - 2019